

de viva voz á Mr. de Caulaincourt, que aprobaba aquella nota; y que aunque sin firma, debia recibirse como la espresion auténtica del gabinete ruso (1).

(1) Nos ha parecido que debíamos copiar este documento, como un monumento, quizá el mas curioso, de aquella época extraordinaria, el cual se encuentra en la actualidad en el archivo del Louvre. Hemos tenido á la vista el original que se remitió á Napoleon, firmado por Romanzoff, y podemos responder de su rigurosa exactitud. He aquí su contexto:

«Pues que S. M. el emperador de los franceses y rey de Italia, etc., cree que para conseguir la paz general y afirmar la tranquilidad de la Europa, es necesario debilitar el imperio otomano por la desmembracion de sus provincias, el emperador Alejandro, fiel á sus compromisos y á su amistad, está pronto á coadyuvar á ello.

«El primer pensamiento que debió concebir el emperador de todas las Rusias, que se complace en recordar la conferencia de Tilsit, fué el de que cuando se le hizo aquella propuesta, el emperador su aliado querria llevar inmediatamente á efecto lo que ambos habian convenido en el tratado de alianza con respecto á los turcos, que contenia ademas la proposicion de una expedicion á la India.

«En Tilsit se convino en que los otomanos debian ser arrojados al Asia, no conservando en Europa mas que á Constantiнопola y la Romelia. En su consecuencia, el emperador de los franceses adquiriria la Albania, la Morea y la isla de Candia.

«Desde entonces quedaron adjudicadas la Valaquia y la Moldavia á la Rusia, dando por limite á este imperio el Danubio, lo cual comprende la Besarabia, que en efecto forma los confines de aquellas provincias hasta las orillas del mar, y que comunmente se considera como parte integrante de la Moldavia; si á esta parte se añade la

Sin embargo, no era suficiente discutir, eventualmente los proyectos de particion del imperio turco. Napoleon creia que era necesario algo mas positivo para satisfacer á los rusos, algo que im-

Bulgaria, el emperador se halla pronto á concurrir á la expedicion de la India, de que no se trató entonces, siempre que esta expedicion se efectue como acaba de trazarla el mismo emperador Napoleon, atravesando el Asia Menor.

«El emperador Alejandro aplaude la idea de hacer intervenir en la expedicion de la India un cuerpo de tropas austriacas, y pues que el emperador su aliado parece que desea sea poco numeroso, opina que se compensaria suficientemente su cooperacion, si se adjudicase al Austria la Croacia turca y la Bosnia, á menos que el emperador de los franceses no encuentre mas conveniente retener una parte de ellas. Ademas de esto, puede ofrecerse al Austria un interés menos directo, pero muy considerable, arreglando del modo siguiente la Servia, que es sin contradiccion una de las provincias mas hermosas del imperio otomano.

«Los servios son un pueblo belicoso, y esta cualidad, que infunde siempre aprecio, debe inspirar el deseo de fijar sus destinos de una manera estable.

«Los servios, animados del sentimiento de una justa venganza contra los turcos, han sacudido con intrepidez el yugo de sus opresores, y segun se dice, se hallan resueltos á no sufrirle ya jamás. Parece, pues, necesario para consolidar la paz, el pensar en hacerlos independientes de los turcos.

«La paz de Tilsit no decidió nada con respecto á ellos, pero su propio deseo espresado vivamente y mas de una vez, los ha inducido á suplicar al emperador Alejandro que los admita en el número de sus súbditos; semejante adhesion á su persona le hace desear el verlos felices y contentos, sin que trate de estender sobre ellos su do-

poniéndole un sacrificio menor, los moviese profundamente cuando de las palabras se pasase á los hechos, esto es, la conquista de la Finlandia. Había prevenido á Mr. de Caulaincourt que instase

minacion: su magestad no busca adquisiciones que puedan comprometer la paz, y hace con gusto este sacrificio y cuantos fueren necesarios para que se consolide prontamente. Por consiguiente, propone que se erija la Servia en reino independiente, y que se dé esta corona á uno de los archiduques, que no sea gefe de ninguna rama soberana, y que se halle bastante distante de la sucesion del trono de Austria: en este caso se estipularia que jamás podria ser incorporado aquel reino á la masa de los estados de la casa austriaca.

«Como la desmembracion que se supone de las provincias turcas, en la forma referida, se halla basada en las promesas que se hicieron en Tilsit, parece que no debo ofrecer ninguna dificultad á las personas que los dos emperadores han encargado que discutan entre sí los medios con que pueden conseguirse los fines que se proponen sus magestades imperiales.

«El emperador de Rusia esta pronto á tomar parte en un tratado entre los tres emperadores, que fijé las condiciones ya referidas; mas por otra parte, considerando que la carta que acaba de recibir del emperador de los franceses, parece que indica la resolucion de una desmembracion mucho mas vasta del imperio otomano que la proyectada entre ambos en Tilsit, este monarca, queriendo ir aun mas lejos en lo que puede convenir á las tres córtes imperiales, y sobre todo, para dar al emperador, su aliado, todas las pruebas de amistad y deferencia que de él dependen, ha anunciado que concurriria gustoso á ella, aun sin necesidad de debilitar mas al imperio otomano.

«Ha fijado como principio de su interés en esta particion en mayor escala, que la parte que se aumente á

vivamente para que se llevase á efecto la espedicion contra la Suecia, por la razon que acabamos de decir, y por que deseaba tambien comprometer irrevocablemente á la Rusia en su sistema. Una

su adquisicion sea moderada en estension, y que consiente en que la parte correspondiente á su aliado, sea proporcionalmente mucho mayor. Su magestad ha añadido á este principio de moderacion otro de sabiduria, que consiste en que por este nuevo plan de particion no se encuentre menos ventajosamente situada para sus relaciones comerciales y de limites.

«Partiendo de estos dos principios, el emperador Alejandro no solo veria sin disgusto, sino aun con placer, que el emperador Napoleon adquiriera y reunia á sus estados, ademas de lo que queda mencionado, todas las islas del Archipiélago, Chipre, Rodas, y aun lo que reste de las escalas de Levante, la Siria y el Egipto.

«En el caso de una particion mas vasta, el emperador Alejandro modificaria su anterior opinion sobre la suerte de la Servia; preferiria, deseando dar una participacion honrosa y mas provechosa á la casa de Austria, que la Servia fuese incorporada á la masa de los estados austriacos, y que se les agregase la Macedonia, á escepcion de la parte que la Francia quisiese tomar para fortificar su frontera de Albania, de modo que la Francia pueda obtener á Salónica: la linea de la frontera austriaca podria tirarse desde Scopía á Orfano, y estenderia hasta el mar los dominios de la casa de Austria.

«La Croacia pudiera pertenecer á la Francia ó al Austria, á voluntad del emperador Napoleon.

«El emperador Alejandro no disimula á su aliado, que encontrando una particular satisfaccion en todo cuanto se dijo en Tilsit, coloca, siguiendo el consejo de su amigo el emperador, estas posesiones de la casa de Austria entre las suyas, para evitar el punto de contacto, siempre tan propio para resfriar la amistad.

vez empeñada la lucha con los suecos, no podia dejar de hacerse estensiva á los ingleses, y de llegar de una simple declaracion de guerra, á hostilidades reales y verdaderas. Pero, cosa singular, los

«La Rusia desearia que en esta nueva y vasta particion se añadiese á lo que se la hubiese ya adjudicado en el proyecto precedente, la posesion de la ciudad de Constantinopla con el radio de algunas leguas en Asia, y en Europa una parte de la Romelia, de modo, que la frontera de la Rusia, por el lado de las nuevas posesiones del Austria, partiese de la Bulgaria y siguiese la frontera de la Servia hasta un poco mas allá de Solismick, y de la cadena de montañas que se dirige desde Solismick hasta Trayanopol inclusive, y desde el rio Moriza hasta el mar.

«En la conferencia habida sobre este segundo plan de particion, no resultó conformidad de opiniones, porque una de las dos personas suponía, que si los rusos poseian á Constantinopla, la Francia debia poseer los Dardanelos, ó por lo menos apropiarse el de la parte de Asia, esta proposicion fué combatida, porque habia una gran desproporcion en las partes de esta nueva division, y porque la ocupacion del fuerte situado en la costa de Asia, destruía completamente el principio del emperador de Rusia de no quedar en peor situacion de la que en el dia se encuentra con respecto á sus relaciones geográficas y comerciales.

«El emperador Alejandro guiado por el sentimiento de estremada amistad que profesa al emperador Napoleon, ha declarado, para hacer desaparecer la dificultad:

1.º Que accederia á un camino militar para la Francia, que atravesando las nuevas posesiones del Austria y de la Rusia, le abriese un camino continental hácia las escalas y la Siria.

2.º Que si el emperador Napoleon deseaba poseer á Esmirna ó cualquier otro punto en la costa de la Natolia, desde la parte de la costa que se halla al frente de Mitilene, hasta la que se halla situada al frente de Ro-

rusos emprendian con repugnancia la conquista de la Finlandia, la mas útil sin embargo de cuantas

das, y enviase tropas para su conquista, el emperador Alejandro está pronto á auxiliarme en esta empresa, uniendo al efecto un cuerpo de sus tropas á las francesas.

3.º Que si habiendo pasado á la dominacion francesa Esmirna ó cualquier otro punto de la Natolia, era despues atacado por los turcos ó por los ingleses, S. M. el emperador de Rusia acudiría en auxilio de su aliado cuantas veces fuese necesario.

4.º Su magestad cree, que el Austria podria bajo el mismo pie, auxiliar á la Francia en la toma de posesion de Salónica, y acudir al socorro de aquella escala cuantas veces fuese requerida.

5.º El emperador de Rusia declara que no desea adquirir la orilla meridional del mar Negro situada en Asia, aun cuando en la discusion se habia manifestado que tal vez podria convenirle.

6.º El emperador de Rusia declara, que sea cual fuere el éxito de sus tropas en la India, no trata de poseer nada en ella, y consiente con gusto en que la Francia haga todas las adquisiciones territoriales que juzgue convenientes, y que es dueña de ceder una parte de sus conquistas á sus aliados.

«Si ambos emperadores convienen entre si en adoptar uno de los dos proyectos de particion, S. M. el emperador Alejandro tendrá un gran placer en acudir á la entrevista personal que le ha sido propuesta y que tal vez pudiera verificarse en Erfurt. Opina que seria muy conveniente fijar de antemano con exactitud las bases de las obligaciones y garantias que alli deben establecerse para que los dos aliados no tengan que añadir á la estremada satisfaccion de verse, mas que la de firmar sin dilacion el destino de aquella parte del globo, y compeler por este medio, como se proponen, á la Inglaterra á anhelar la paz, que en el dia desprecia con tan dañada intencion como jactancia.»

meditaban, y les parecía que era bastante la autorización, sin apresurarse á llevarla á efecto. Con gran sentimiento retiraban una parte de sus fuerzas, ya del Oriente, ya de las provincias de Polonia, muy agitadas en aquellos momentos. Sin embargo, escitados continuamente por Mr. de Caulaincourt, invadieron por último la Finlandia en todo el mes de febrero, en la época misma en que se discutía el plan de partición que hemos referido.

A pesar de todos sus esfuerzos el emperador Alejandro no había podido reunir en la frontera de Finlandia mas que veinte y cinco mil hombres, cuyo mando confió al general Buphoewden, el mismo que había revelado su impericia en Austerlitz, y que la reveló mucho mas en la guerra contra Suecia, dándole excelentes tropas y buenos oficiales, entre ellos al heróico é infatigable Bagration, que terminada apenas una guerra quería comenzar otra. Napoleon había querido apresurar la campaña durante los hielos, á fin de que pudiesen las tropas atravesar sin trabajo las aguas que cubren la Finlandia, pais sembrado de lagos, de bosques y de rocas graníticas que han caído sobre aquella tierra como acrolitos. Un valiente oficial sueco, el general Klingsporr, defendía la comarca con quinientos mil hombres de tropas regulares, y cuatro ó cinco mil de milicias. Si el gobierno sueco hubiese hecho caso de los avisos que había recibido, tomado precauciones, y dirigido todas sus fuerzas sobre aquel punto, en vez de amenazar á los daneses con tentativas ridiculas, hubiera podido disputar con ventaja aquella preciosa provincia. Pero había dejado en ella muy corto número de tropas, y poco preparadas para una resistencia tenaz.

Los rusos por su parte atacaron con un plan muy mal concebido, que daba á conocer la profunda incapacidad de su general en jefe. La Finlandia desde Viborg á Abo, y desde este último punto á Uleaborg, forma un triángulo, dos de cuyos lados están bañados por los golfos de Finlandia y de Bothnia, al paso que el tercero tiene por límite á la frontera rusa. Se hallaba, pues, indicado por el buen juicio, que debía operarse por la parte del triángulo que se estiende á lo largo de la frontera rusa, es decir, por el Savolax, porque era la línea mas corta y menos defendida. Los suecos ocupaban en efecto los dos lados que forman el litoral de los golfos de Finlandia y de Bothnia; se hallaban esparcidos por los puertos, poblados en general por suecos, antiguos colonos de la Finlandia. Si en vez de recorrer para disputárselos los dos lados marítimos del triángulo, los rusos hubiesen seguido con un cuerpo de quince mil hombres la parte que confina con su frontera desde Viborg á Uleaborg, enviando únicamente á lo largo del litoral una columna de diez mil hombres para ocuparlo á medida que lo fuesen evacuando los suecos, y para bloquear las plazas, hubieran llegado antes que los suecos á Uleaborg, y se hubieran apoderado, no solo de la Finlandia, sino del general Klingsporr con su pequeño ejército encargado de la defensa del pais. No hicieron nada de esto; avanzaron por el litoral en tres columnas mandadas por los generales Gortchakoff, Touthkoff y Bagration rechazando por delante á los suecos, que en diversos combates parciales, se defendían con el mismo vigor que eran atacados. La columna de la izquierda, que llegó á Sveaborg mientras que las

otras dos marchaban sobre Tavastehus, emprendió el bloqueo de aquella gran fortaleza marítima, que consistía en muchas islas fortificadas, y defendía el antiguo almirante Cronstedt con siete mil hombres. Las columnas del centro y de la derecha, avanzaron desde Tavastehus hasta Abo, después de recorrer la parte del triángulo finlandés que confina con el golfo de Finlandia. El general Bagration quedó en Abo, y el general Touthkoff se dirigió en seguida á la orilla del golfo de Bothnia, subiendo en dirección del Norte hasta Uleaborg. Sobre la línea esencial, que era la de Viborg á Uleaborg, se dirigió una pequeña columna. Así es que los rusos no hicieron más que seguir al enemigo que emprendía su retirada, causarle algunos prisioneros, y preparar por sí mismos la concentración de los suecos, que arrojándose en masa sobre la verdadera línea de operaciones desde Uleaborg, á Viborg, por el Savolax, hubieran podido hacerles espiar tan defectuoso plan de campaña. Hubo no obstante algunas acciones muy reñidas y brillantes, que probaban el valor de las tropas de ambas naciones, la experiencia que habían adquirido los oficiales rusos en sus guerras con la Francia, y la ignorancia de su estado mayor en todo lo concerniente á la dirección general de las operaciones. En semejante teatro de la guerra, no hubieran ciertamente obrado así los generales franceses formados en la escuela de Napoleon. Los rusos, que habían invadido, pero no conquistado el país, emprendieron el sitio de las plazas del litoral, entre ellas la de Sveaborg, que los hielos debían facilitar en gran manera.

Poco más de un mes fué necesario para este

paseo militar que no era más que el principio de la guerra de Finlandia, mes que el gabinete ruso empleó en la discusión de la partición del Oriente. Al saber la invasión de sus estados, el rey de Suecia, para vengarse en la apariencia de la sorpresa que había efectuado su cuñado, se permitió un acto que no se usaba ni aun en Turquía: hizo prender al embajador de Rusia, Alopeus, en vez de limitarse á despedirle, lo cual produjo la mayor indignación en el cuerpo diplomático residente en Estocolmo. Alejandro contestó con la dignidad conveniente á tan estraña conducta; dejó partir con las mayores atenciones á Steding, embajador de Suecia en San Peterburgo, anciano respetado de todo el mundo; pero se vengó de otro modo y con gran habilidad. Aprovechó la ocasión, y declaró que la Finlandia quedaba incorporada al imperio ruso. Esta conquista fué el único resultado de los grandes proyectos de Tilsit, pero ella sola basta para justificar la política que seguía en aquel momento el emperador Alejandro, y es una prueba de que la Rusia no puede conquistarse sino con la complicidad de la Francia.

A pesar de la indiferencia que los rusos habían afectado por la conquista de la Finlandia, este mismo hecho, que parecía ya consumado, aunque todavía quedaba mucha sangre que verter, causó una viva impresión en los ánimos de los habitantes de San Peterburgo. Hizose la observación, de que no habiéndose experimentado más que derrotas en el servicio de la Inglaterra, al cabo de muy pocos meses de amistad con la Francia, se había adquirido una provincia importante, mal cultivada y poco poblada, es cierto, en lo que se asemejaba bas-

tante al resto del imperio, pero admirablemente situada como frontera de mar y tierra, y se comenzó á esperar que la política de la alianza francesa podria ser tan fecunda como algunos se lo habian prometido. El emperador y su ministro manifestaban el mas vivo gozo. Sus censores ordinarios Czartoryski y Nowolsiltzoff, se mostraban menos desdenosos, y su critica no era tan amarga. La alta sociedad de San Petersburgo daba á conocer su contento á Mr. de Caulaincourt, con nuevas atenciones, dirigidas no solo á su persona que gozaba de la estimacion pública, sino tambien á su gobierno, del que principiaba á estar satisfecha.

El emperador y Romanzoff que acababan de saber la invasion de la Etruria y de Portugal, los movimientos de tropas hácia Roma y Madrid, y que no podian dudar que tenian un objeto muy sério, solo hablaron de ello con singular ligereza, sin aparentar la menor sensacion, como gentes que entregaban al débil para que se les permitiese tambien oprimirlo. Sin embargo, aunque experimentaban una verdadera satisfaccion, insistieron mucho con Mr. de Caulaincourt, para obtener pronta respuesta á las diversas proposiciones de particion, y á la indicacion de una próxima entrevista para ponerse definitivamente de acuerdo. La primavera se acercaba, pues estaba concluyendo febrero, y era preciso, decian, para abrir la navegacion algun suceso ruidoso que hiciese olvidar todas las desgracias de aquel año. La apertura de la navegacion en los mares septentrionales es una época de regocijo; porque vuelve á aparecer la luz, vuelve el calor, y el comercio difunde sus tesoros. Los artículos del Norte se cambian por

los productos de la civilizada Europa ó por dinero. Pero este año el pabellon inglés, instrumento ordinario de aquellos cambios, no iba á dejarse ver, ó si se presentaba, debía ondear en los mástiles de los buques de guerra. La marina inglesa en vez de llevar tesoros, no debía enseñar mas que las bocas de sus cañones. A este espectáculo tan triste era necesario oponer una gran alegría nacional, inspirada por intereses de otro género, los intereses de la ambicion rusa.

Mr. de Caulaincourt que comunicaba exactamente á su amo los pensamientos de aquella ambiciosa córte, se lo habia referido todo á Napoleon con su veracidad acostumbrada. Mas al esponerle los deseos de la Rusia, le aseguraba que se hallaba plenamente satisfecha, y que durante algun tiempo podria alimentarse todavia su esperanza.

Napoleon, advertido sucesivamente de aquella situacion á fines de febrero y principios de marzo, habia previsto muy bien que su carta produciria en San Petersburgo fuertes emociones, proyectos quiméricos, y esperanzas mas ó menos exageradas, pero se habia persuadido de que en la inmediata invasion de la Finlandia, y en la discusion franca de la particion del imperio turco, encontraria con que alimentar ó entretener algunos meses la imaginacion de la nacion rusa y de su soberano, y que durante aquel intervalo podria dar curso á sus proyectos sobre el Occidente. No es cierto, como tal vez puede creerse al ver lo que acabamos de referir, que engañase enteramente á la Rusia, y que no quisiese á ningun precio hacerla concesion alguna en Oriente. Sabia que abandonando la Moldavia y la Valaquia, y aun solo la Moldavia, con-

tentaría al czar y satisfaría su deuda para con la ambicion rusa, aunque se permitiese en el Occidente saciar la ambicion francesa. Tenia, pues, en todo evento aquel recurso para realizar las esperanzas que habia hecho concebir al emperador Alejandro. Pero si iba mas lejos y no titubeaba en ocupar de este modo la viva imaginacion de su nuevo aliado, era porque su misma imaginacion penetraba en el porvenir mas profundamente que la de sus contemporáneos. Los turcos desde la caida de Selim, parecia que habian llegado el término de su existencia: Napoleon juzgaba que era necesario concluir aquella ruina siempre amenazadora, y que impelido por su lucha marítima con los ingleses, se hallaba en el caso de apoderarse de todas las costas del Mediterráneo, y aprovecharse de la adhesion momentánea que inspiraria á la Rusia, para dirigir un ejército á la India por medio del continente ya dividido del Asia. Aunque parezcan quiméricos estos proyectos á los ojos de una generacion como la nuestra, reducida á proporciones muy medianas, no deben juzgarse bajo el punto de vista de lo presente. Es menester pensar que el hombre que concebía estas ilusiones podia á su antojo hacer y deshacer reyes, y decidir con solo una palabra de las grande monarquías de la Europa: y aunque á nuestro parecer se engañase, no debemos suponer que medimos exactamente la estension de su error, midiéndole por nuestras ideas actuales; porque si juzgásemos así, nuestra pequenez se engañaría tanto como se habia engañado su grandeza. Habiendo llegado á la cúspide del poder humano, y entregado á una fermentacion continua de ideas, creia que todas aquellas cuestiones

debían examinarse, y aun cuando temia la solucion tanto como la deseaba su aliado, no le engañaba poniéndolas á discusion, porque en la inmensidad de sus miras se hallaba algunas veces enteramente dispuesto á resolverlas.

Sea como quiera, impelido á la Finlandia el emperador Alejandro, y dádole á discutir la particion del imperio turco, Napoleon creyó que podia ya disponer de algunos meses, y se decidió por fin á poner en ejecucion el plan en que se habia fijado con respecto á España.

Ya hemos visto cual era este plan. Consistia en aumentar progresivamente el terror de la corte de Madrid, hasta disponerla á huir como habia hecho la casa de Braganza. Para ello se valió de la mayor astucia, y desplegó en esta circunstancia los inmensos recursos de su genio, las tropas se hallaban prontas. El general Dupont con veinte y cinco mil hombres se hallaba en el camino de Valladolid, y la division de Segovia tomaba la direccion de Madrid. El mariscal Monecy con treinta mil, estaba entre Burgos y Aranda, camino recto de la Capital. El general Duhesme con siete ú ocho mil hombres, casi todos italianos, marchaba sobre Barcelona. Cinco mil franceses procedentes del Piamonte y de la Provenza, iban marchando para unirsele. Una division de tres mil hombres, se dirigia por San Juan de Pie de Puerto sobre Pamplona. Otra, compuesta de los cuartos batallones de las cinco legiones de reserva iba á reforzar la primera. En Orleans se organizaba una reserva de infanteria y otra de caballeria en Poitiers. Todas estas fuerzas componian cerca de ochenta mil hombres, jóvenes aun no foguados, pero muy

bien mandados, y animados del espíritu militar que en aquella época era peculiar de los ejércitos de la Francia.

Era necesario dar un gefe á todas aquellas fuerzas. Napoleon escogió uno muy indiscreto para tan importante mision política, pero le colocó en una situacion en que le era imposible toda indiscrecion. Este gefe era Murat, siempre descontento de no ser mas que gran duque, impaciente por ser rey fuese donde fuese, pues se habia encontrado en las guerras de Italia, Austria, Prusia, Polonia, y contribuido a elevar tronos en Nápoles, Florencia, Milan, La Haya, Cassel y Varsovia, sin ganar ninguno para si, inconsolable especialmente por no haber obtenido el de Polonia, y codicioso de cualquier guerra que le ofreciese eventualidades de reinar. La Península, en donde en aquel momento vacaba el trono de Portugal, y en que se bamboleaba el de España, era el país de sus dorados sueños, como en otro tiempo Méjico ó el Perú para los aventureros españoles. Aunque naturalmente bueno y generoso, era tan vehemente, el deseo que tenia Murat de reinar, que no hubiera repugnado ningun medio por deshonroso que fuese, si hubiera creido que con él apresuraba la caída del desgraciado Carlos IV; si algo habia que temer, era su estremado celo. Mas ilustrado y con mas talento de lo que generalmente se ha creido, como nos probaran las circunstancias que van á seguir, era susceptible de una reserva y discrecion cuando podia convenir á su ambicion. Como ya hemos visto, para estar preparado á cualquier suceso, habia entablado relaciones particulares con don Manuel Godoy, relaciones que ambos habian

buscado con afan, porque cada cual creia que el otro le ayudaria á conseguir el objeto de sus deseos, aunque en realidad no hacian mas que enganarse mutuamente, porque ni Godoy se hallaba en estado de dar un rey á los españoles, ni Murat de inspirar un pensamiento á Napoleon. Era, pues, convidar á Murat á una fiesta el enviarle á España. Pero Napoleon que queria asustar á la casa reinante, combinando el movimiento de numerosas tropas con un silencio absoluto acerca de sus intenciones, se valió de su cuñado con arreglo al plan que habia adoptado. Habiale tenido á su lado en Italia y en Paris, sin decir ni una sola palabra de sus proyectos sobre España, aun en los momentos en que mas pensaba en ella. El 20 de febrero le vió y conversó con él, y sin hacerle la mas leve indicacion relativa á la mision que le destinaba, encargó al ministro de la Guerra, que le hiciese partir aquella misma noche para Bayona á encargarse del mando de las tropas que iban entrando en España. Murat debia estar en aquella ciudad el 26 y recibir allí instrucciones. Estas eran las siguientes: tomar el mando general de los cuerpos de la Gironda y del Océano, de la division de los Pirineos Orientales, de la de los Pirineos Occidentales, y de todas las tropas que penetrasen en España; trasladarse en los primeros dias de marzo á Burgos, en donde se reunirian los destacamentos de la guardia imperial; situar su cuartel general en el centro del cuerpo del mariscal Moncey, es decir, en el mismo Burgos; avanzar hácia Madrid por Aranda y Somosierra; dirigir el del general Dupont por Segovia y el Escorial, y encontrarse ya el 45 de marzo en posesion de los pasos del

Guadarrama; reunir seiscientas mil raciones de galleta en Bayona, de modo que las tropas tuviesen viveres para quince días en caso de una marcha forzada; esperar órdenes de París para todo movimiento ulterior; ocupar inmediatamente la ciudadela de Pamp'ona, los fuertes de Barcelona y la plaza de San Sebastian; manifestar á los comandantes españoles que la causa de aquella ocupacion, no era otra que la regla ordinaria en la guerra de asegurar la retirada cuando se avanza por un pais extraño, aun cuando sea amigo; mantener reunidas las tropas, como es costumbre cuando se halla próximo el enemigo; procurar que el sueldo estuyese siempre al corriente, para que hallándose con dinero los soldados, no cayesen en la tentacion de consumir cosa alguna sin pagarla, (y como tenia motivo de desconfiar de los italianos que entraban en Cataluña), que mandase fusilar al primer italiano que cometiese algun robo; no entrar en comunicaciones con la corte de España, ni aceptarlas sin recibir para ello orden formal; no contestar á ninguna carta del príncipe de la Paz; decir, si era interrogado de modo que no podia guardar silencio, que las tropas francesas entraban en España con un objeto que solo Napoleon conocia, y que seguramente seria ventajoso para los intereses de la España y de la Francia; pronunciar vagamente las palabras Cádiz y Gibraltar, sin alegar nada positivo; anunciar, particularmente á las Provincias Vascongadas, que cualesquiera que fuesen los acontecimientos, serian respetados sus privilegios; publicar, cuando llegase á Burgos, una orden del día, recomendando á las tropas la mas rigurosa disciplina y las relaciones mas fra-

ternales con el generoso pueblo español, amigo y aliado del pueblo francés: no mezclar jamás en todas sus protestas de amistad mas nombre que el del pueblo español, y no hablar nunca del rey Carlos IV ni de su gobierno, bajo ninguna forma.

Tales fueron en resúmen las instrucciones dirigidas á Murat el 20 de febrero, confirmadas y esplanadas los días siguientes en órdenes posteriores. El general Belliard fué colocado á su lado como gefe de estado mayor, y el general Grouchy como comandante de la caballeria. Al general Lariboissiere se encargó la direccion de la artilleria del ejército. Este debia dirigir á Bayona, de todos los depósitos de artilleria situados en el Oeste y Mediodía, municiones considerables, y especialmente utensilios, y artificios capaces de hacer saltar las puertas de una plaza ó de un castillo. Los transportes para España se hacian á lomo de mulos, y al efecto se espidió orden á Bayona para que inmediatamente se comprasen quinientos de los mejores y mas hermosos. El ministro de Hacienda Mr. de Mollien, recibió orden de tener dispuestos muchos millones en metálico, de los que debia dirigir dos en oro á Bayona, para atender á todos los gastos del ejército y pagarlos en dinero contante. Debia formar ademas una tarifa exacta del valor comparativo de las monedas francesas y españolas para publicarla en todas las ciudades y pueblos de la Península por donde pasase el ejército, para evitar colisiones entre los soldados y habitantes.

A estas instrucciones para las tropas que entraban en España, se añadieron otras para el ejército de Portugal. Napoleon no queria gravar á la España en una empresa que iba á costarla su dinastía;